

Antonio Jimeno

Periodista del programa ¡Buenos días, Javi y Mar!, de Cadena 100, donde nos alegra las mañanas con sus secciones Los niños y Jimeno y La noticia de Jimeno.

“Si el libro es bueno, estoy deseando meterme en la cama y seguir con él, e incluso me da pena, y mucha, cuando se termina”

De niño, en mi casa, los libros no tenían un lugar definido..., estaban repartidos por las distintas habitaciones. Mis padres me leían, me contaban, e incluso, se inventaban cuentos con los que yo *flipaba*. Casi me gustaban más las historias que se inventaban mis padres que las que leía en un cuento. Era como si las tuviera en exclusiva para mí.

Solía ir a la biblioteca de mi colegio y, en ocasiones, solía acudir a la *Biblioteca Pública del Estado Casa de las Conchas*, sobre todo, para sacar información para los distintos trabajos que nos mandaban en el *cole*. De aquellos tiempos en las bibliotecas, lo que más recuerdo es el miedo que tenía al devolver un libro cuando sabía que me iba a caer multa por devolverlo tarde. ¡Mirada al suelo y a esperar la sanción!

Lo que más leía por entonces eran tebeos: *Mortadelo y Filemón* me encantaban, *Astérix y Obélix*, *El capitán Trueno*. También *Fray Perico y su borrico*, *La bruja Mon*, *Rabicun*, los cuentos que venían en la revista infantil *Leo Leo*... Recuerdo una anécdota en el *cole*. En clase, teníamos un *banco de libros* donde nos los intercambiábamos y se apuntaban nues-

tras lecturas. Un día, la profesora se quedó *alucinada* porque se me ocurrió llevar, icon 7 años!, la biografía del Rey que se estaba leyendo mi madre.

Ya en la Universidad de Salamanca, era un asiduo de las noches en la Biblioteca Universitaria *Santa María de los Ángeles*, más conocida como *Libreros* por su ubicación en esa céntrica e histórica calle. Anécdotas hay muchas, pero sobre todo recuerdo los días que nos quedábamos dormidos en los sofás de la biblioteca porque no podíamos más... y ¡lo felices que éramos cuando *pillábamos* una mesa grande! Pasábamos muchas horas en *Libreros*, ahora bien, estudiar, lo que se dice estudiar...

Leer para mí es una manera de viajar y de desconectar del día a día (aunque no fue así siempre); pero no me gusta leer en formato digital, los libros no me parecen lo mismo...





Mi opinión sobre los bibliotecarios es... ¡que no sé cómo aguantan tanto tiempo en silencio! Bromas aparte, me parece que la labor de una biblioteca es fundamental.

Me gusta comprar libros y, después de leerlos, que formen parte de mi casa. Si me han gustado mucho, sobre todo, es una manera de homenajearlos. Las redes sociales me han empezado a aburrir y no suelo utilizarlas más que para hablar de cosas relacionadas con mi trabajo, no para comentar libros... Con amigos sí que hablo de libros y, sobre todo, pido recomendaciones. Mi biblioteca personal tiene mucho de actualidad, algo de historia, mucho *best seller* y de ámbito periodístico.

Leer para mí es una manera de viajar y de desconectar del día a día (aunque no fue así siempre); pero no me gusta leer en formato digital, los libros no me parecen lo mismo...

Mi opinión sobre los bibliotecarios es... ¡que no sé cómo aguantan tanto tiempo en silencio! Bromas aparte, me parece que la labor de una biblioteca es fundamental.

Por mi trabajo, paso el día leyendo de todo, diarios digitales, etc., pero la lectura que hago justo antes de dormir, es distinta a las demás. Este tiempo de lectura me relaja un montón. Si el libro es bueno, estoy deseando meterme en la cama y seguir con él, e incluso me da pena, y mucha, cuando se termina. ▲